


[INICIO](#) | [TU VIDA](#)
[AMOR Y SEXO](#) | [ASTROLOGÍA](#) | [BELLEZA Y ESTILO](#) | [COCINA](#) | [TU VIDA](#) | [VIVE MEJOR](#) | [GALERÍAS](#) | [VIDEOS](#)

Letras femeninas: "Visita al museo"

Mima tu espíritu con un cuento de Mariela Dabbah



Mariela Dabbah nos regala un cuento que exalta la compasión y los buenos sentimientos de algunas personas

El museo había cerrado hacía un rato. Por fin había retornado el silencio después del bullicio de los miles de turistas que visitaban al día la nueva exhibición. Patrick, que como todos los viernes estaba de guardia nocturna revisó junto a otros dos guardias cada una de las salas y baños, y luego cerró todas las puertas y colocó las alarmas.

Patrick no había tenido oportunidad de mirar la nueva exhibición que se había inaugurado esa semana y sin pensarlo dos veces, en lugar de sentarse a jugar el habitual juego de póquer con sus compañeros, se dirigió al quinto piso.

Entró a la sala principal y se encontró con la escultura de un hombre sentado-desnudo-en una silla gigante. Patrick calculó que de pie, el hombre mediría unos cinco metros de altura. Parecía llevar varios meses sin afeitarse ni cortarse el pelo y la expresión de su cara sumada a sus manos aferradas al borde de la silla, transmitía un pánico atroz. "En cualquier momento", decían esos ojos fijos en Patrick, "en cualquier momento voy a saltar de esta silla y

voy a salir corriendo".

Patrick quedó petrificado frente a la descomunal escultura sin saber cómo reaccionar. Se le hacía evidente que el hombre le imploraba algo, pero ¿qué? Caminó alrededor de la obra observando la delicadeza de cada detalle, desde el vello de las piernas y el pecho hasta el color rosado de los nudillos apretados por el esfuerzo de mantenerse sentado y no escapar. Aun cuando Patrick observaba la espalda del gigante y admiraba un lunar absolutamente real que lucía en el hombro derecho, sentía con claridad la mirada desesperada de ese pobre infeliz. Al terminar de dar la vuelta y volver a enfrentar esos ojos enrojecidos por el llanto y por cierta locura (de esto no cabía duda), Patrick no pudo despegar su mirada de ellos. Esos ojos lo penetraban y le rogaban inequívocamente que no dejara solo a su dueño en esa sala inhóspita.

Conmovido por la intensidad de tal súplica, el guarda no pudo evitar decir en voz alta: "¿Qué quieres de mí?" y al cabo, dar unos pasos a la derecha para correrse del ángulo visual de la escultura. Pero esos ojos lo siguieron cual si fueran los de la Mona Lisa. Esas pupilas insistentes, doloridas, asustadas, seguían fijas en él y de pronto el museo vacío a esa hora le provocó una incomodidad que nunca había sentido en los tres años que llevaba en la guardia nocturna. El espacio vacío por el que deambulaban a diario cientos, miles de personas, agrandaba el silencio y la certeza de que cualquier cosa era posible a espaldas de la realidad.

Patrick quiso marcharse, salir por la misma puerta por la que había entrado e ir a ver otra de las esculturas sobredimensionadas del artista australiano, o quizá bajar a jugar una partida de cartas con los otros guardas, pero no pudo. El gigante lo conminaba a permanecer allí, a sus pies, a los pies de la simple silla en la que llevaba sabe Dios cuántos meses.

Sintió pena por el hombre obligado a mostrar su desnudez a cientos de personas que, aunque trataban de aparentar desinterés en mirar sus partes púdicas, no hacían sino fijar la vista en su entrepierna. Y él sin poder cubrirse, sin poder huir a algún rincón a echarse unas ropas encima; sin dar con quien consuele sus miedos. Salvo Patrick, que ya no pudo regresar al primer piso y abandonarlo a su suerte pues comprendió de pronto que su suerte y la del gigante estaban para siempre entrelazadas. Supo que la vergüenza de ese hombre desprolijo y temeroso era la suya y que el pánico que le comunicaba a través de los ojos desmesuradamente abiertos era su propio pánico. Pánico a la soledad, a estar desnudo frente al mundo y no poder hacer nada para evitar ser visto, pánico a ser mirado por ojos de desconocidos y no poder controlar lo que ven, pánico a exhibirse y hacer el ridículo, pánico a que los otros hagan con uno lo que quieran y no tener recursos para cambiar la situación, pánico a quedar fijo en una misma posición en una silla en medio de una sala desolada y no poder huir.

El guarda volvió a dar la vuelta alrededor de la escultura e intentó salir de la sala sin ser visto pero sabía que el hombre de la silla lo seguía con la mirada sin importar a dónde estuviera. Sabía que ya no había forma de alejarse. Intuyó una sonrisa en la cara consumida del gigante cuando lo volvió a mirar de frente y verificó que él, Patrick, no se había ido, no había desoído su súplica.

Sin dejar de mirarlo un instante, Patrick retrocedió varios pasos hasta la pared opuesta de la sala y tomó una silla que usaba el guarda de la mañana durante su turno. La acercó a la escultura y con los ojos fijos en el hombre desnudo, él mismo se quitó una a una sus ropas y las apiló a un costado. Luego se sentó exactamente en la misma posición que el gigante y adquirió la misma expresión facial que él.

Cuando a la mañana siguiente entraron los primeros turistas a ver la exhibición del quinto piso, se encontraron con dos esculturas idénticas solo diferenciadas por el tamaño. Admirados por el hiperrealismo de las obras, los visitantes se preguntaron quién habría inspirado a quién.

LO MÁS NUEVO

Letras femeninas: "Visita al museo"

Mima tu espíritu con un cuento de Mariela Dabbah

Operarse para adelgazar

Te decimos qué es y cuándo se recurre a la cirugía bariátrica

Lucha contra el envejecimiento

Entérate cómo un alimento básico de la dieta mediterránea te mantendrá joven

El arte de mantener una dieta en secreto

Mujeres como tú nos dicen qué hacen para que nadie se entere que están a dieta

Conoce a Mariela Dabbah

Mujer de Hoy le da la bienvenida a esta reconocida experta y autora

Ellos ganan más que nosotras... ¡Reviértelo!

Una experta te da valiosos tips para avanzar más rápido en tu carrera

Déjalo aprender de primera mano

Los niños aprenden más de su experiencia que de lo que se les muestra

PUBLICIDAD



¡Exprésate!

Únete al grupo de Mujer de Hoy

Comparte tus ideas, inquietudes y mucho más con otras *Mujeres de Hoy* como tú en nuestro grupo.

Participa en el foro de Mujer de Hoy

Intercambia tus ideas, libérate de tus inquietudes y cuéntanos tus experiencias y anécdotas en nuestro foro.

Intégrate al grupo de ¡Hazte Valer!

Aprende a quererte a ti misma. Interactúa con expertos y otras chicas como tú, aclara tus dudas y comparte tus experiencias... ¡Únete al grupo!

[¡Intégrate a un grupo hoy!](#)

Copyright © 2008 Yahoo! Todos los derechos reservados.

[Normativa de Confidencialidad](#) - [Condiciones del Servicio](#) - [Sobre Yahoo!](#) - [Ayuda](#)